

estudios

Orientación escolar y Orientación profesional(*)

(Problemas psicológicos)

La Orientación Profesional está de actualidad. Por un lado y por otro oímos comentarios y consejos en relación con esta cuestión. Surgen entusiastas defensores de ella y parece que se trata de algo evidente que hasta ahora se tenía olvidado, cuya práctica es sencilla y cuyos resultados son incuestionables. Pero también presenta detractores, más o menos pesimistas de profesión, que no aceptan el procedimiento, lo consideran inexacto y sospechan siempre de su eficacia y de sus resultados.

No voy aquí a dirimir un conflicto que la evolución de la psicología y los progresos de la enseñanza en general están resolviendo por sí solos. El planteamiento de este curso y el haber dado prioridad en él a la Orientación Profesional, es de por sí una demostración evidente de esa evolución y de ese progreso, base indudable de la importancia que la Orientación Profesional va tomando en la enseñanza.

Ahora bien, si en el título de esta lección he introducido la palabra "problema", es para que reflexionemos esta tarde, unos momentos, todos reunidos aquí, respecto a las dificultades que la Orientación Profesional entraña, dificultades que, si no son bien conocidas y resueltas, nos pueden llevar a dar la razón a los pesimistas antes señalados y a censurar a los faciltones y optimistas.

* * *

Ante todo, la Orientación Profesional no es una cuestión actual. La historia del pensamiento humano recoge frases que son atisbos más o menos claros de la inquietud que el hombre tiene ante su porvenir y ante sus tareas. En el Antiguo Testamento figura ya la indicación de cuáles son las características del buen guerrero, características que se estudiaban observando su comportamiento mientras bebían agua en un arroyo: si abandonaban la espada y el escudo y adoptaban una postura relajada, o si, por el contrario, no abandonaban sus armas y se mantenían tensos en condiciones de réplica inmediata ante un ataque. Platón, como todos ustedes saben, abordó la necesidad de un planteamiento vocacional, y Cicerón escribió: "Hemos de decidir qué clases de hombres deseamos ser y qué llamada de la vida vamos a seguir."

(*) Lección pronunciada el día 4 de abril de 1960, en la inauguración del curso de Psicología Escolar e Higiene Mental, organizado por la Delegación Provincial del Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Sico-tecnia, en Málaga, en combinación con Unesco.

Pero fue nuestro Juan de Huarte quien formuló, de una manera clara y precisa, el concepto de la Orientación Profesional, en su libro *Examen de ingenios para las Artes y para las Ciencias*, cuya fama llegó a ser tanta que fue traducido a varios idiomas y de él se hicieron 61 ediciones, 25 en castellano y 36 en el extranjero (1). Olvidado después durante veinte años, vuelve a cobrar actualidad ahora, al plantearse de una manera práctica la Orientación Profesional y comprobar los psicólogos el juicio certero que respecto a todo ello emitió un buen médico de Baeza en el siglo XVI.

Me detengo en recordar concretamente este hecho no sólo por reivindicar una gloria nacional demasiado olvidada, sino por argumentar que esta prioridad y esta eminencia del pensador hispano nos fuerza a perfilar y a acometer la práctica de la Orientación Profesional con un sentido de seriedad y responsabilidad que no desmerezca de nuestro clarividente antecesor.

* * *

Si la Orientación Profesional, en los tiempos modernos, se hace depender de la creación en 1908, en Boston, por Frank Pearsons, de un "vocational Bureau" en los Estados Unidos, yo creo que en Europa se debe conceder ese mérito a la labor de la Escuela de Ginebra, bajo la dirección del inolvidable amigo el maestro Claparède, y a la orientación original dada a los métodos sicométricos por Binet, verdadera base de la Sicometría.

La iniciativa americana creaba el clima que habría de conducirnos a las "child's guidance clinics" y a los "Vocational guidance centers"; la europea planteaba la metodología y el utillaje merced al cual iban a trabajar estos Centros.

España no tardó, como ustedes saben, en sumarse a esta corriente de trabajo. En Barcelona surgió el primer "Servicio de Orientación Profesional", patrocinado por el Ayuntamiento y dirigido primero por Ruiz Castellá y luego por Mirá, que terminó creando el Instituto Sico-técnico de Barcelona. Madrid debutó con un servicio de Orientación Profesional para los inválidos del trabajo, en 1923, en el Instituto de Reeducación, servicio que se transformó en Oficina de Orientación Profesional al servicio de las Escuelas de Orientación Profesional, base del actual Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Sico-tecnia, con sus ya numerosas Delegaciones provinciales.

En nuestro país, pues, como en todos los demás, la Orientación Profesional surgió al amparo de la Enseñanza Técnica. Las exigencias de los oficios, en ese momento de gran desarrollo industrial, que corresponde a la primera guerra mundial y años sucesivos, así como los problemas de colocación que las crisis económicas posteriores produjeron, mantenían este estado de cosas. Por otro lado, el auge de los estudios sobre las aptitudes en los nuevos y florecientes laboratorios de psicología aplicada, sustentaban esta misma tendencia.

Al correr de los años, la evolución de los estudios psicológicos ha ido modificando paulatinamente este

(1) O sea, 25 ediciones en castellano: 19 en España, seis en Holanda y 36 en el extranjero.

estado de cosas: los años, porque se ha visto que los problemas profesionales tienen su punto de partida, como he afirmado muchas veces, en la Escuela; pero no en la escuela profesional, donde se trabaja sobre aptitudes ya manifiestas, sino en la escuela primaria, donde se elabora la personalidad del niño y donde verdaderamente se orienta su porvenir; la *evolución de los estudios psicológicos*, porque de la sicometría pura de los primeros años se ha pasado a un estudio más fino y más completo de la personalidad del niño; lo cuantitativo se ha hecho cualitativo y el problema del consejo ha cobrado nuevas facetas y, consecuentemente, un nuevo aspecto.

Por otro lado, la sicometría no podía estar ausente de las escuelas primarias, y así, paralelamente a esa Orientación Profesional de las escuelas técnicas, podríamos decir, existió desde un principio una inquietud de los pedagogos por manejar los diversos métodos sicométricos, que los laboratorios de psicología suministraban, y se fue elaborando una psicología pedagógica cuya importancia y cuyos alcances son de todos conocidos.

Nos encontramos, pues, hoy con una psicología evolucionada, cuyo progreso, tanto en el ambiente profesional como en el ambiente escolar, precisa de una *síntesis* de procedimientos, pero también de una *unidad* de puntos de vista, si se quiere que su aplicación práctica a la Orientación Profesional constituya verdaderamente una técnica científica y un método eficazmente coordinado con la enseñanza y debidamente adaptado al desarrollo de ese ser, cuyo estudio nos está encomendado: el niño en su devenir fisiológico, psicológico y profesional.

* * *

La unidad del niño como persona y las etapas sucesivas de su desarrollo hacen necesario, por lo tanto, *unificar* la Orientación Profesional, concebirla —como tantas veces he dicho— como un *proceso* y, consecuentemente, *enlazar* sus diversas fases con las diversas etapas de la enseñanza. Si hacemos esto, creo que podemos adoptar la definición de la Orientación Profesional, que en otro lugar he formulado y que dice así: "*La Orientación Profesional es una actuación científica compleja y persistente, destinada a conseguir que cada sujeto se dedique con libertad, pero con conocimiento, al tipo de trabajo profesional en el que con menor esfuerzo pueda obtener mayor rendimiento y mayor provecho, así como mayor satisfacción para sí mismo, al mismo tiempo que el máximo éxito en el ambiente social*" (2).

Si es una actuación científica, sentamos la base de que sólo puede ser ejercida por técnicos especializados y eliminamos a los aficionados que siempre pululan alrededor de las nuevas actividades profesionales; si es compleja, admitamos la necesidad de dar cabida a exploraciones que van a requerir tiempo y gastos, con lo que descartamos la actuación de los facilitones que tienden a desacreditar el procedimiento; y si es persistente, damos por sentado que tiene que desarrollarse a lo largo de las diversas etapas de

la enseñanza, y deshacemos la idea de los departamentos estancos y la creencia de que deben existir servicios de orientación para cada grado de enseñanza.

Por otro lado, si tenemos en cuenta los otros puntos de la definición: *conocimiento*, que implica información previa; *esfuerzo*, que supone aptitud; *rendimiento*, que se fundamenta en la capacidad; *satisfacción*, que presupone interés, y *libertad*, sin la cual ninguna elección podrá ser valedera ni satisfactoria, comprenderéis por qué se escapó de mi pluma la palabra *problema* al formular el título de esta charla. Problema es, en efecto, considerar todo el contenido que encierra la Orientación Profesional, y problema es tratar de adaptarlo a un período extendido, pero limitado de tiempo, como es el período escolar en cualquiera de sus fases; problemas son las exploraciones que supone una orientación profesional, y problemas son las interpretaciones que de ellas se deduzcan, así como es problema, y de honda trascendencia individual y social, el consejo o la orientación que, como consecuencia de todo ello, se vaya a dar al niño.

Por todo ello, cuando hace unos meses tuve que tocar este mismo tema en una reunión de la Sociedad Española de Psicología, creí ofrecer una solución práctica, proponiendo la distribución del proceso de Orientación Profesional en tres etapas: una de *Orientación Escolar*, que debutaba en la escuela primaria; otra de *información pedagógica y profesional*, que se iniciaba en los últimos años de la escuela primaria, para continuar cada vez más completa y rica de contenido a lo largo de todos los años de la enseñanza; y finalmente, una última, que denominaba de *Orientación Profesional* propiamente dicha, que se situaba en forma variable, según las necesidades del alumno y su grado de madurez en el momento de enfocar cualquier rumbo nuevo en sus estudios.

Esta manera de enfocar la cuestión tiene para mí la enorme ventaja de dar un *carácter general y obligatorio a las dos primeras etapas*, que han de llegar a constituir cuerpo con la enseñanza, y, por otro lado, mantener *libre* la tercera etapa, que habremos sabido motivar con las dos anteriores, pero que constituirá siempre un objetivo hacia el cual aspirará con plena libertad todo aquel que sienta la inquietud de su destino, el afán de utilizar en las mejores condiciones sus capacidades. Sólo en función de esta libertad de aspiración y deseo será útil el consejo y sobre todo tendrá posibilidades de ser seguido.

Ahora bien, esta sistematización teórica necesita ser plasmada prácticamente, para que empiecen a establecerse las colaboraciones que exige y sobre las cuales se fundamentará su eficacia. No olvidemos que no se trata sólo de adaptar la Orientación Profesional a la escuela, sino de crear una colaboración activa entre la escuela y la Orientación Profesional. Comprendo que ésta es una aspiración difícil, pero todo el que siga con atención las publicaciones de psicología de estos últimos años se encontrará sorprendido de ver el progreso de ideas similares que hacen cada día más presente al psicólogo y a los métodos psicológicos en todas las etapas de la enseñanza y que intentan establecer enlaces que hagan útiles

(2) José Germain: *Problemas y perspectivas de la Orientación Profesional*. Colección de Psicopedagogía "Orientación", serie tercera, vol. IV. Valencia, 1956.

y significativas las colaboraciones que se establecen.

Tras de estas colaboraciones quiero ir en esta charla, que si me ha servido hasta ahora para plantear mi punto de vista respecto a la Orientación Profesional, me va a servir de aquí en adelante para señalar cuáles son esas colaboraciones con la enseñanza, que, bien orientadas, van a eliminar los problemas y a facilitar la tarea común: enseñar, sí; pero hacer del niño que pasa por nuestras manos un ser consciente de sí mismo y capaz de utilizar sus aptitudes con economía y con eficacia, para su mejor y más efectivo progreso profesional, para su mejor y más efectiva adaptación social.

* * *

Veamos en primer lugar la colaboración del orientador con el pedagogo, en el primer proceso; el de la *Orientación Escolar*. Pero ante todo ¿qué entendemos por orientación escolar? Para mí, la orientación escolar es el proceso mediante el cual se tiende, utilizando técnicas psicológicas, sicométricas y sicopedagógicas diversas,

1. A la homogeneización de una clase, con objeto de facilitar la enseñanza.

2. A distinguir los sujetos superdotados, con el fin de darles una enseñanza más especializada.

3. A conocer los infradotados, para separarlos de las clases normales y someterlos a otro tipo de enseñanza.

4. Estudiar y condicionar las motivaciones y el proceso de aprendizaje.

5. Señalar a tiempo los retrasos escolares, para actuar eficazmente sobre ellos, con el propósito de evitar procedimientos poco útiles, desde el punto de vista de la psicología individual: el de repetir curso, por ejemplo, que equivale a un castigo, que crea hastío y que se basa en un supuesto equivocado; el creer que perfecciona al sujeto, el volver a ver o a oír una cosa, cuando lo que suscita es indiferencia y despierta un sentimiento de inferioridad. En estos casos hay que actuar sobre el alumno, no sobre las materias, y administrar estudios y tiempo libre en función de las capacidades y del rendimiento. Este es un campo pedagógico en el cual el psicólogo tiene un amplio terreno de colaboración y de experimentación con el maestro.

6. También puede el psicólogo colaborar con el maestro, en un problema tan delicado y tan importante pedagógicamente como el de la madurez de inteligencia. Los alumnos no han de clasificarse sólo en relación con su capacidad ante un test de inteligencia, sino en función de su madurez, que regirá el ritmo de presentación de sus capacidades y aptitudes.

7. Finalmente, el psicólogo puede ayudar al maestro en una función tan simple al parecer, pero tan compleja a veces (muchos fracasos se deben a ella), como la adaptación del niño a la escuela. De esta adaptación primera va a depender su adaptación a los diversos grados de enseñanza y su éxito o fracaso escolar. Véase el interés que por esta cuestión muestran los psicólogos actualmente. En principio se admite que esta adaptación se lleva a cabo en el momento del aprendizaje de la lectura. De aquí la importancia que tiene este simple proceso y la categoría que le ha de dar un maestro bien informado.

Ahora bien, la orientación escolar no puede limitarse a estas funciones más o menos clasificadoras. Con razón escribía hace poco Cottingham (3) que el psicólogo, en colaboración con el maestro, puede y debe reunir toda esta información no sólo sobre el niño, individualmente considerado, sino también sobre el grupo, como unidad a que pertenece. Este encaje del individuo en un grupo es ya un primer paso hacia el proceso de integración social, al cual el individuo debe someterse y cuyo devenir debe de facilitarse (4). Pero hay más en este período escolar: es preciso conocer los deseos y aspiraciones del niño y ayudarle a canalizarlos y a realizarlos, sin menoscabo de las normas que el proceso educativo implica, con objeto de facilitar el equilibrado desarrollo de la personalidad. La educación, en su más amplio sentido, no es sólo la adquisición de conocimientos, sino el adecuado tratamiento del desarrollo de la personalidad, para facilitar y seriar esa adquisición, en función de las condiciones y circunstancias de ese desarrollo. De la armoniosa colaboración del psicólogo y del pedagogo surgirán los medios con los cuales el niño logrará desenvolverse en las mejores condiciones sus potenciales físicos, psicológicos y sociales, a la vez que establece una adaptación inteligente. Para todo ello, además de los métodos psicológicos y sicométricos antes mencionados, que compartirán con el psicólogo, tiene que valerse el maestro de los siguientes *medios auxiliares* que han sido estudiados en detalle por R. W. Brown (5):

1. Perfilar y manejar con acierto su influencia como persona.

2. Crear una atmósfera en su clase, que dé una cohesión y una armonía equilibrada al grupo, como unidad psicológica y social.

3. Velar con tacto y sin una individualización especial, por el grupo, guiándolo en sus trabajos y en sus juegos dentro de la clase y fuera de ella.

4. Observar entre tanto el desarrollo individual de cada niño, sus apetencias, necesidades, reacciones; estudiar y señalar el psicólogo los rasgos de agresividad, sumisión, retraimiento, etc.

5. Para mayor seguridad y objetividad de sus observaciones, valerse de la lista de rasgos que puede manejar por sí solo o a la que puede asociar otros compañeros, para dar mayor seguridad a lo observado.

6. Manejar además las "rating scales" para que los niños se juzguen a sí mismos y entre sí, y establecer escalas de rasgos y de valores que puedan ser de gran utilidad para manejar a los niños individualmente, y establecer sociogramas que ayudarán, ade-

(3) Harold F. Cottingham: *Guidance in elementary Schools. Principles and Practices*. Bloomington. Ill. McKnight and McKnight Publishing Co., 1956.

(4) "El sujeto que se orienta no es sólo un futuro trabajador, ni un futuro estudiante, sino un individuo al cual se le ayuda a madurar sus disponibilidades y a aclarar sus problemas, para que pueda encajarse armónicamente en la sociedad, encaje que presupone un acuerdo entre disposiciones y personalidad..." *Assunto quadro*. Considerazione us margine ad una esperienza di orientamento Professionale. *Contributi dell'Istituto di Psicologia*. Pubblicazione dell'Università del Sacro Cuore. Nuova Serie. Vol. LXX, págs. 87-98, julio 1959.

(5) Robert W. Brown: *The Teacher as a Guidance Worker*. "The Journal of Education". Boston University School of Education. Vol. 139, núm. 4, Abril 1957.

más, al manejo del grupo y al tratamiento de las reacciones individuales y colectivas.

Todo ello significa que el maestro tiene una gran misión psicológica que desarrollar, misión que, como vemos, está íntimamente relacionada con su misma tarea educativa. Si me he permitido señalarla ante vosotros, abusando de vuestra atención benévola, puesto que estáis bien informados de todo ello, es por hacer resaltar un peligro que, por lo frecuente, puede llegar a ser grave, y es uno de mis motivos para emplear la palabra "problema". Me refiero al hecho de abandonar este tipo de exploración, por creer que la orientación es función privativa del maestro y que basta para llevarla a cabo con manejar sólo los tests de inteligencia o de aptitudes. Esto no sólo es un error, sino que conduce a hacer doble empleo de estos reactivos psicológicos, unas veces por los maestros, otras por los psicólogos o por los orientadores, sin que con ello se consiguiera el beneficio que ha de resultar de la penetración de la psicología en la escuela, que es, vuelvo a insistir, la colaboración entre el maestro y el psicólogo (6). Por eso digo siempre que el maestro no debe entregarse al fetichismo de los tests: *primero*, porque no hay tal fetichismo; ya hemos visto en estos últimos años la relatividad de ciertas medidas, antes consideradas como intachables; *segundo*, porque el progreso y variedad de las técnicas de exploración psicológica es tal, hoy día, que se precisa estar muy al corriente de sus normas para poderlas manejar con seguridad y eficacia; *tercero*, porque las técnicas exigen un conocimiento previo de los criterios que constituyen una dificultad más de información para el maestro; cuarto, porque existe en realidad, como hemos visto, una tarea psicológica suficientemente extensa e interesante para absorber la actividad del maestro aficionado a estos trabajos psicológicos y, además, lo bastante polarizada para hacer de él un especialista: el psicólogo escolar, con certificado de la Escuela de Psicología, que será el mejor auxiliar del psicólogo orientador profesional. El maestro será, de esta suerte, el "guidance worker", del cual hablan las revistas americanas, precisamente por su misión fundamental en esos primeros pasos de la orientación profesional que se dan en la escuela, y de la adaptación a la vida que en ella se inicia; y, finalmente, *quinto*, porque existe una tarea que, técnica y prácticamente, debe de ocupar al maestro, y es la de los tests de aprovechamiento, de disposición ante las diversas asignaturas y tareas de la enseñanza, cuya importancia para el buen manejo de una clase es grande, así como para la valoración de los rendimientos y para establecer las fichas acumulativas —de tanta utilidad a lo largo de los estudios y sobre todo en el momento de la orientación profesional.

Si esta argumentación no fuese suficiente valga como razón suplementaria la necesidad de compartir con el psicólogo la actuación en el medio escolar, que perfila una tarea y suscita una colaboración activa. Esta colaboración será tanto más cordial y efec-

(6) "Sólo una buena formación psicológica puede permitir al maestro y al profesor de conocer los límites de su propia actuación", escribe el P. Gemelli: *Contributti dell'Istituto de Psicologia*. Serie XXI, vol. LXIV, 1956.

tiva cuanto más claramente queden definidos los límites del trabajo (7).

Por otro lado, la actuación de un psicólogo profesional en funciones de orientador se hace necesaria en la escuela para completar la tarea que hemos visto del maestro, psicólogo o no, en su ambiente escolar. La completa, *primero*, ayudando al maestro en su tarea testológica: manejando tests, fijando criterios, probando nuevos reactivos mentales, o reactivos mentales más adaptados al ambiente y a las circunstancias, y ayudando a interpretar resultados. En *segundo* lugar, la completa mediante un contacto personal con el niño, que al maestro le es difícil a veces establecer, pues exige desconectar al niño de la situación pedagógica, con objeto de completar exploraciones, obtener informaciones individuales, íntimas, que en clase no afloran y que condicionan reacciones y conductas.

Esta función individual es quizá la más interesante y justificativa de la misión del psicólogo; es ya un esbozo de consejo, consejo que el día de mañana irá paralelo a la orientación y que muchas veces la condicionará, pero que aquí, en la escuela, se inicia ya; consejo, sin embargo, que debe ser diferenciado de la orientación, pues no entran en juego en él ni aptitudes ni cuestiones profesionales, sino problemas individuales íntimos, como he dicho, que el psicólogo como clínico —nueva faceta de la psicología hoy tan en boga— tiene que saber suscitar con acto, escuchar con paciencia y resolver con prudencia. No olvidemos que el consejo es algo que busca un ser en dificultad, un ser que se da cuenta de que algo le pasa, que se siente insatisfecho, infeliz, o que tiene dudas frente a algo. Es un buscar ayuda de alguien que, por edad, experiencia o formación, creemos que nos puede primero comprender y además aconsejar. Es, pues, más que un consejo, algo cuyas características como situación psicológica exigen no sólo una persona formada y experimentada, sino una persona extraña al ambiente escolar, que pueda establecer contacto sin los prejuicios y las limitaciones que el ambiente por sí mismo crea. Esa persona es, para mí, el psicólogo clínico, cuya función se perfila cada día más en el ambiente escolar y profesional y cuya misión, en contacto con la Orientación Profesional, es evidente (8).

* * *

Pero pasemos al segundo momento de la Orientación Profesional que estamos analizando: el que se refiere a la *información profesional*.

He aquí una cuestión que muchos de los que ha-

(7) "A la colaboración con el maestro, que es quizá la fundamental y la única que abordamos hoy aquí, el psicólogo tiene que sumar muchas otras como la del médico de Orientación Profesional, del técnico de colocación y empleo, las visitadoras sociales, etc., por lo que escribe hace poco A. Quadrio que la obra de Orientación Profesional exige "una visión plurívoca" que va más allá de la competencia de un solo especialista y exige una síntesis interdisciplinaria". He aquí por otro autor sentada una misión y una competencia que no se le puede ni quitar ni regatear al psicólogo.

(8) Los orientadores han desplazado insensiblemente su centro de interés del análisis del hombre en el trabajo, aprendizaje y colocación al de la estructura de la personalidad, desarrollo, factores emocionales y sicoterapia. (Mahn and Mac Lean, 1955.)

blan de orientación olvidan o pasan por alto, y cuya importancia, para mí, es fundamental.

Este error proviene de *cuatro causas*: una, la creencia en que los tests de inteligencia y de aptitudes —y muchas veces, desgraciadamente, los de inteligencia sólo— resuelven la cuestión de la Orientación Profesional; otra, la creencia de que conocemos todas las carreras y profesiones; otra, la de que lo mismo da elegir una u otra en un momento dado; y otra, la de que no es misión del maestro ni del orientador señalar profesiones.

Respecto a la primera, ya veremos después el desarrollo técnico que ha de tener actualmente una exploración de Orientación Profesional.

Respecto a la segunda, basta reflexionar un poco para darse cuenta de la limitación de conocimientos que tienen los alumnos no ya respecto al contenido de las profesiones, sino respecto a las profesiones mismas. En un cuestionario distribuido por el Instituto el pasado curso, hemos visto que el número de profesiones conocido por los alumnos de doce a trece años es muy escaso (tres a ocho como promedio), tan escaso, que se asusta uno al pensar en la dificultad ante la cual se encuentran niños y familias. Esta escasez, esta limitación, es por sí sola explicativa de la poca diversidad de las elecciones que hacen los niños y de las dificultades de adaptación con que luego se encuentran.

Respecto a la tercera, es fácil comprender que tanto el maestro como el psicólogo, y tanto en su misión escolar como vocacional, son servidores de una colectividad social, en la cual va injertado un proceso económico y que, por lo tanto, la misión de consejo debe estar vinculada al estado del mercado, a las condiciones de plétora o de escasez de los diversos oficios y profesiones, y, por lo tanto, no es lo mismo elegir o aconsejar una carrera que otra.

Finalmente, respecto al cuarto punto, no se puede dudar de que maestros y psicólogos son los más indicados para empezar a ofrecer datos e información respecto al mundo del trabajo, cuya complejidad comprenderemos si recordamos que la última clasificación americana incluye 22.000 tareas, oficios y carreras diferentes, cuya manipulación sólo es posible estableciendo una sistematización, organizando una clasificación que permita una utilización práctica. El gran especialista de la Orientación Profesional D. E. Super (9) aconseja para estos fines una clasificación no basada en un solo criterio, sino una más compleja que se apoya en tres conceptos: campo, nivel y clase de trabajo.

De la importancia de esta cuestión dan idea los resultados de una encuesta llevada a cabo recientemente en Francia por Armand, Benoist, Gremion y Ronault (10). Distribuyeron entre los alumnos 120.000 cuestionarios y lograron reunir, a efectos estadísticos, 53.000, de los cuales se desprenden, entre otros, los siguientes resultados a las preguntas que más nos interesan recoger en este momento.

(9) D. E. Super: *The Psychology of Careers*. Harper and Broth. New York, 1957.

(10) M. Armand, E. Benoist, P. Gremion, P. Ronault: *50.000 jeunes parlent de leur avenir professionnel*. Edt. de l'Epi., Paris, 1958.

Los escolares señalan haber sido guiados para elegir sus estudios:

- por la familia, en el 67 por 100 de los casos;
- por los profesores, en el 18 por 100;
- por el centro de Orientación Profesional, en el 5 por 100;
- por los compañeros, en el 4 por 100;
- por otros educadores, en el 4 por 100;
- por el BUS, en el 2 por 100.

Para obtener indicaciones precisas respecto a las salidas posibles de sus estudios, han consultado:

- a sus amigos, en el 41 por 100 de los casos;
- a un profesor, en el 25 por 100;
- al BUS, en el 14 por 100;
- al centro de Orientación Profesional, en el 12 por 100;
- a un profesor delegado del BUS, en el 8 por 100.

La motivación de elección arroja los siguientes resultados:

- por sentirse "hechos" para la profesión escogida, 28 por 100;
- por conseguir una buena situación, 21 por 100;
- porque es una situación estable, 14 por 100;
- para ser independientes, 12 por 100;
- para ayudar, servir a los demás, 10 por 100;
- por afán de peligro, de buscar el riesgo, 6 por 100;
- por otras razones, 5 por 100;
- por "hacer como mi padre", 4 por 100.

Como veis, estos resultados nos invitan a múltiples comentarios y podrían dar motivo a muchas consideraciones respecto al tema que nos ocupa. Contentémonos hoy con señalar lo siguiente:

1. En primer lugar, que a pesar de ser Francia un país donde los servicios de Orientación Profesional se van desarrollando de una manera muy progresiva y eficiente, el peso de la familia es muy grande con respecto a la influencia que tiene en la elección de carrera por el niño. De aquí la necesidad de que la información profesional que pedimos sea incorporada a la enseñanza, se extienda a los padres mediante conferencias, películas o folletos sobre los profesionales y, sobre todo, con esa escuela de padres, tan en boga en algunos países y cuyo funcionamiento es tan útil e interesante.

2. En segundo lugar, que es preciso reforzar la posición del maestro en esta tarea de información, no sólo frente al alumnado, sino también frente a las familias, y este refuerzo le tiene que venir del centro de Orientación Profesional.

3. En tercer lugar, que para que este centro de Orientación Profesional pueda dar esta información al maestro, es necesario darle más categoría social, pedagógica y profesional. Para ello, hay que fijar bien sus funciones, dotarle de los medios técnicos e informativos necesarios y asegurar la competencia profesional de los técnicos que en él colaboran.

4. En cuarto lugar, que es preciso establecer las normas para el suministro de esta información, no sólo en su aspecto técnico, sino en su aspecto temporal, pues hay que actuar siempre como psicólogos y adaptar siempre esta información al desarrollo progresivo del niño. Billings ha llevado a cabo una sis-

tematización en este sentido, que resulta ser muy interesante, y que puede servir de modelo para aquellos que se quieren enrolar en esta tarea (ver modelo adjunto).

5. En quinto lugar, hay que pedir que un centro de psicología superior sistematice esta información, con ayuda de los técnicos que sean precisos, con objeto de facilitar la tarea de maestros y de orientadores.

6. En sexto lugar, insistiré, frente a aquellos que juzgan desplazada esta información en la escuela, recordando no sólo lo que muchos autores han escrito a este respecto, sino lo que han dicho Mac Cracken y Lamb, seguidos por Bailard, Woodhouse, Duffy, Jensen, Torrence y Adams, que aconsejan no sólo la información, sino que se inicie ya en los kindergartens (11).

Modelo de información profesional progresiva, presentado por M. L. Billings en 1941 (12).

Primeros grados:

Hablar del trabajo del bombero, lechero, cartero, del de la tienda de comestibles, etc.

Grados medios:

Estudio de los trabajadores que ayudan a nuestro vestir (sastre, zapatero, etc.); a nuestra alimentación (comidas, bebidas, etc.); a nuestro albergue (arquitectos, albañiles, etc.); a protegernos (juez, policía, etc.).

Junior High Schools:

Curso de conjunto de las diversas ocupaciones y profesiones y análisis de algunas en su totalidad.

Senior High Schools:

Llevar a cabo narraciones sobre vocaciones y temas vocacionales; señalar libros sobre estas cuestiones, analizarlos; organizar coloquios, entrevistas, debates y relación con las profesiones derivadas de las asignaturas diversas en el curso de su enseñanza: Inglés, Matemáticas, Estudios sociales, Ciencias, Arte, Música, Economía, Comercio, Oficinas, etc.

Cabría, como digo, glosar más y señalar otros puntos, pero quiero limitarme y no abusar de vuestra paciencia. Permítaseme únicamente señalar el contenido de las respuestas respecto a la motivación. Demuestra un fallo en la orientación, o una carencia de ella el ver el bajo porcentaje de los que verdaderamente se sienten encuadrados en lo que escogen. Los otros puntos ponen en evidencia la tarea que el psicólogo clínico tiene por delante en la Orientación Profesional como tantas veces he señalado.

* * *

Réstanos por tratar, vista la orientación escolar y la información profesional, lo que hemos denominado la *Orientación Profesional* propiamente dicha.

Hemos sentido que se trata de un proceso que en

(11) J. C. Mac Cracken and H. E. Lamb: *Occupational Information in the Elementary School*. Houghton Mifflin, Boston, 1923.

(12) Mildred Lincoln Billings: *Group Methods of Studying Occupations*. Scranton, Pennsylvania: International Test-book c.º 1961.

esencia entraña libertad, porque así como la orientación escolar y la información profesional son tareas que han de llevarse a cabo en la Escuela y que deben ser obligatorias —pues obligatorias han de ser todas sus etapas, íntimamente unidas a las de la enseñanza por un lado y al proceso del desarrollo del niño, por otro—, la orientación es y debe ser un proceso voluntario que busca quien de él necesita con una finalidad determinada y con un propósito tácito de seguirla. De nada servirían los consejos compulsivos. En su propia obligatoriedad encerrarían su fracaso.

Entonces, ¿qué va a hacer el orientador profesional?, dirían algunos. Pues precisamente trabajar en años anteriores a la edad del consejo para hacer sensible al niño y a su familia respecto a su utilidad. Sólo en tanto sean conscientes de esta utilidad, se acercarán a nosotros con un deseo positivo que hará fácil el estudio y útil la comprensión de sus resultados.

Por otro lado, el psicólogo tiene que tener el culto y el respeto de la persona humana y no puede ni debe atropellarla en sus deseos y decisiones.

Comprendo que algunos puedan pensar, recordando las exploraciones puramente sicométricas de los primeros tiempos de la Orientación Profesional, que no hay ningún atropello en la aplicación de unos cuantos tests. Pero es que hoy es eso y algo más; es no sólo aplicar tests, sino estudiar la persona que los recibe; es ayudarle a comprender, a situarse y decidirse, y esto no puede conseguirse si no existe una colaboración íntima, una situación de persona a persona que no puede ser impuesta, sino buscada.

De aquí mi convencimiento de que el consejo, para ser eficaz y para que existan probabilidades de que sea seguido, *ha de ser solicitado* por el alumno, debe ser llevado a cabo *fuera del ambiente escolar* en el terreno propicio de un centro psicológico y ha de efectuarse en un *momento de la vida del niño* que no coincide siempre con una etapa escolar determinada, sino con un *punto crítico del desarrollo* biológico y psicológico del sujeto, acerca del cual llevo muchos años escribiendo y que ha puntualizado, señalándolo como fundamental en el proceso de Orientación Profesional, el psicólogo americano Donald E. Super en su libro "The Psychology of Careers", aparecido hace unos meses. Mi prioridad en el planteamiento de este problema me satisfaría en algo si viera que es tomado en cuenta en España para una ordenación científica y comprensiva de la Orientación Profesional.

Pero volvamos un momento, antes de terminar, a la complejidad de la exploración de Orientación Profesional que me ha hecho decir que tiene unas características que van más allá de la mera testología de los primeros tiempos (13).

Creo a este respecto que el proceso de Orientación

(13) "Todos los psicólogos... están convencidos que para hacer un diagnóstico psicológico no basta con aplicar los reactivos mentales, traducir sus resultados en número y formular una valoración sobre esta base; todos los psicólogos saben que el examen con un reactivo mental debe formar parte de un examen mucho más complejo en el cual vienen a contribuir y manejarse varios métodos con objeto de llegar a una valoración adecuada o diagnóstico psicológico", escribe el P. Gemelli: *Contributti dell'Istituto di Psicologia*. Serie XXI, volumen LXIV, año 1955-1956. Milán.

Profesional puede descomponerse en varios tiempos o elementos; y digo tiempos porque, como hemos visto, no todos estos elementos van a ser recogidos en el mismo momento.

1. En primer lugar existen los datos recogidos a lo largo de todo el período escolar por maestros y por los psicólogos escolares; estos datos abarcan:

- a) resultados de las pruebas de aprovechamiento (achievement);
- b) resultados de las pruebas de disposición (readiness);
- c) resultados de ciertos tests mentales;
- d) resultados acumulados del proceso escolar;
- e) datos individuales.

2. En segundo lugar están los tests de inteligencia o de nivel mental, cuya variedad y forma hay que escoger según el caso, y que aconsejo emplear en sus dos formas: con tiempo limitado y con tiempo libre.

3. En tercer lugar, los tests sicomotores y de madurez sicomotora.

4. En cuarto lugar, los tests de aptitudes, entre los cuales incluyo los de las diversas funciones: memoria, atención, etc.

5. En quinto lugar pongo los diversos tests de personalidad, cuyo manejo muchas veces es difícil, como difícil es su interpretación, y que, en general, más que por los rasgos que señalan, son útiles por los puntos de vista que sugieren para conversaciones con el niño.

6. Señalo aparte, en sexto lugar, las técnicas proyectivas, cuyo empleo en Orientación Profesional ha sido discutido, pero cuya utilidad en los casos difíciles es evidente.

7. En séptimo lugar están los cuestionarios de aficiones y de intereses, tan sugestivos en la Orientación Profesional y cuyo enlace con la información profesional es de tanta utilidad para el diálogo que precede al consejo.

8. Y en último lugar señalo, pero no con menos importancia, ya que sus contraindicaciones anulan todas las que puedan deducirse de los anteriores apartados, la exploración médica que ha de llevarse a cabo con un criterio especial que está descrito en el libro "Manual del Médico de Orientación Profesional", que hemos traducido al castellano y cuya utilidad práctica es indudable.

Con todo ello se logra un conjunto de exploración que sobrepasa, como veis, la mera sicometría de los primeros tiempos de la Orientación Profesional y que todavía se enriquece más si tenemos en cuenta todos los datos escolares que, bien en informes psicológicos, bien en ficha acumulativa, nos vienen de la escuela y centros frecuentados.

Sin embargo, todo esto, con ser mucho, no lo es todo aún en la Orientación Profesional; lo he dicho muchas veces. Y es que la necesidad de la distribución de la Orientación Profesional en tres etapas no obedece sólo a un problema biológico de madurez de las aptitudes, ni a un problema general de información, sino que tiene también una justificación psicológica individual y social. Cuando se estudian de cerca muchos problemas de Orientación Profesional, se ve claramente que en ellos, por debajo del problema

educativo o del problema vocacional que puedan presentar, existe en realidad un problema profundo del individuo en su totalidad, un problema de la personalidad, cuya resolución es la verdadera clave del éxito del consejo (14).

El psicólogo americano Rogers, con sus técnicas "no directivas", ha puesto bien de manifiesto esta importancia del factor personalidad en la mayoría de los casos de consejo. Personalmente considero que esta interpretación de Roger es, clínicamente, más exacta que la de Williamson o de Darley, que se limitan demasiado a la objetividad de los tests y pretenden hacer aceptar el consejo a través precisamente de un esclarecimiento razonado de los resultados obtenidos. Esto, para mí, va en contra de la misma esencia del proceso orientador que precisamente Rogers puso en evidencia; y es que el conocimiento que el orientado puede recibir de sus condiciones y aptitudes es más emotivo que racional, más efectivo que fríamente numérico y expositivo (15).

Y para conseguir esto es para lo que he propuesto, repito, que el tercer tiempo de nuestro proceso de Orientación Profesional se desarrolle en un período más avanzado de la juventud, tenga carácter individual y sea fundamentalmente voluntario: la edad habrá permitido ya una preformación de la personalidad del sujeto; el carácter individual de la entrevista facilitará, como he dicho, el contacto, la relación afectiva con el psicólogo; y la espontaneidad de la demanda condicionarán la actitud afectiva y aseguran la eficacia del consejo.

El *buen consejero* es el que sabe cuándo y dónde tiene que emplear las técnicas diagnósticas que la psicología aplicada nos brinda actualmente (test, cuestionarios, rating scales, biografías, etc.) en qué forma tiene que interpretar los resultados, cómo ha de completar éstos con datos diversos de la personalidad y *proyectar* el todo sobre el fondo social y familiar que el caso presenta. Pero esto sólo es el aspecto diagnóstico de la orientación profesional. El buen consejero, si quiere ser un *consejero práctico*, tiene que saber completar su actividad con una información profesional adecuada, y si quiere ser, finalmente, un *consejero efectivo*, debe dar al resultado objetivo de sus exploraciones una interpretación comprensiva y afectiva que haga útil y aceptable el consejo (16).

El buen consejero se ha transformado progresiva y sucesivamente de observador circunstancial en sicometrista, en psicólogo profesional y, finalmente, en

(14) "Hay que pensar —dice A. Quadrio— en "el valor emotivo, profundo del trabajo ligado a la dinámica de la motivación individual", c. c.

(15)

(16) Del valor práctico de todo ello nos darán cuenta algunas cifras recogidas por A. Schneider, director del centro regional del BUS, en Strasbourg: los fracasos en el bachillerato, en Francia, que en estos últimos años oscilan entre el 40 y el 48 por 100; en los primeros años universitarios hay fracasos en el 60 al 65 por 100 de los casos. ¿Son los programas o los métodos pedagógicos la causa de esta pérdida trágica de tiempo, de esfuerzos, de valores humanos? Creo sinceramente que una orientación precoz y continuada, basada en una información amplia y precisa al mismo tiempo, en una exploración médica y en un estudio de las aptitudes y de las condiciones especiales de la personalidad reduciría fundamentalmente estas cifras que, por otro lado, podemos sin gran error aplicar a nuestro país.

sicólogo clínico. Y todo ello merced a esa idea del desarrollo que ha traído a nuestras manos el problema de la madurez fisiológica, de la madurez de las aptitudes, de la madurez de los deseos, de la madurez vocacional.

Tres consecuencias se nos presentan entonces, que hemos de atender: una, que la Orientación Profesional no puede limitarse ya a un mero examen, sino extenderse en el tiempo durante el período de la enseñanza; otra que se desprende de ella y es que ya el orientador no puede abordar esta tarea solo, sino que precisa de una colaboración activa del pedagogo, que no puede ser ya la tangencial de hace unos años, sino la muy íntima de un equipo; y, finalmente, que el sicólogo en función de orientador no puede concretarse a ser el simple sicometrista de hace años, sino que tiene que completarse con una faceta clínica que le permita estudiar más íntimamente la personalidad y estar en condiciones de suministrar no sólo una orientación, sino un consejo.

De la extensión en el tiempo ya he hablado y presentado mi proyecto de que se lleve a cabo en tres tiempos.

Respecto al equipo, he tratado de presentar la intimidad de esa colaboración en sus distintas etapas y tareas. Creo que el maestro, como "guidance worker" y como "vocational instructor", es un elemento fundamental del equipo.

Finalmente, lo que se refiere a la extensión de la misión del sicólogo, a la faceta clínica de su actuación, es un progreso evidente, progreso al cual me cabe el honor de haber contribuido reiteradamente y que me lleva a creer que, así concebida, la Orientación Profesional debería denominarse Orientación vocacional, no sólo por la mayor amplitud de este concepto, sino porque elimina la palabra profesional, que ha sido siempre mal interpretada.

* * *

Iba a decir más; pero mi inquietud tiene que respetar vuestra benevolencia. ¡Son tantas las cuestiones que hay que tratar cuando se acerca uno a la Orientación Profesional!

Quiero, para terminar, decir sólo que no debemos olvidar, como en un principio, que estamos en el país de Juan Huarte y que debemos respeto a su memoria y a su obra. Por ello debemos abordar la extensión de la Orientación Profesional, hasta hace poco

limitada a la Formación Profesional Industrial, con prudencia y mesura; esto es, sin intentar grandes cosas de un golpe y marcar un tiempo para cada etapa. El progreso lo hacen los hombres. Hagamos primero bien esos sicólogos, esos orientadores, esos maestros especializados que hemos denominado, siguiendo a los autores americanos, "guidance workers" y "vocational instructors".

Señalemos y delimitemos las tareas. Hay labor para todos, como hemos visto. Una vez lograda la formación definamos la orientación, establezcamos la profesionalidad, formemos equipos de trabajo y comencemos la experiencia en pequeño, en un sector primero, en una provincia después. Veamos los resultados, y de su análisis saldrán las normas para la extensión futura. Así lograremos el éxito que yo deseo y que todos esperamos, y así nos incorporaremos al resurgir actual de las cuestiones de Orientación Profesional. "Durante unos quince años —escribe últimamente Super— parecía que la Orientación Profesional había alcanzado un "plateau" y que estaba estacionaria. Quizá por la limitación en la cual se ha mantenido durante unos años la psicología de las diferencias individuales y por la atracción que han suscitado los problemas de personalidad."

"Pero —añade— la fusión de estas varias tendencias en el campo en pleno desarrollo, de la psicología del consejo, ha dado nueva vida a la Orientación vocacional. Considerada como una de las funciones del sicólogo consejero, ha cobrado una más amplia perspectiva, ha conseguido un significado y ha incorporado nuevos métodos de trabajo. La psicología del desarrollo, la psicología ocupacional y la psicología de la personalidad se le han incorporado para complementar la psicología diferencial y formular el concepto y teoría del desarrollo vocacional."

El campo de la orientación vocacional, término más amplio y menos limitativo para los no informados que el de orientación profesional, demuestra tener nueva vitalidad. Investigaciones importantes, en lugar de las meras aplicaciones antes conocidas, se están llevando a cabo en laboratorios y universidades con objeto de probar y perfilar conceptos y teorías que den origen a una nueva corriente en las aplicaciones, de cuyo alcance y de cuya existencia me he creído en el deber de darles cuenta, bien torpemente, esta tarde.

JOSÉ GERMAIN.

¿Cómo puede enseñarse la Geografía en los cursos 1.º y 2.º de nuestro Bachillerato?

Al organizar la enseñanza de la Geografía en los cursos 1.º y 2.º de "Gaztelueta" pensamos desde el primer momento que para ser eficaz debía adaptarse al grado de desarrollo mental de los alumnos.

Es un hecho que la trascendencia educativa de toda disciplina no puede comprenderse más que en función de las diversas etapas del crecimiento mental del alumno. Por eso, la orientación de la enseñanza geográfica, como la de cualquier otra disciplina, debe variar de acuerdo con las etapas de la educación.

¿Y cuál es la estructura del pensamiento de un chico a los once y doce años? El pensamiento de un chico de esta edad "es razonable, pero aún no es racional". Está a mitad de camino entre el pensamiento egocéntrico, propio de esa etapa del desarrollo mental que concluye entre los ocho y nueve años, y el